

El Centinela.

Periódico Democrático de la Marina

VICTORIA

Ha sido proclamado en el Congreso diputado por este distrito, D. Balomero Vega de Seoane, contra todos los amaños y trabajos de zapa empleados por los conservadores.

Postumbrados estos políticos á los mayorazgos y toda clase de demasías electorales, nos juzgaron á nosotros por lo que pensaron é hicieron en todo tiempo y así creyendo llenaron los vientos de la publicidad de mil invenciones calumniosas respecto á nuestros amaños electorales en este distrito.

Pero como la verdad resplandece como el sol, primero en la cabecera del distrito, después en la comisión de actas y luego en el Congreso, hicieron la justicia que la luz de la legalidad reclamaba y el Sr. Vega es nuestro Diputado.

El partido demócrata de Benisa, además del telegrama de felicitación que el día 15 envió al Sr. Vega, tiene un verdadero placer en dar á su Diputado por este medio su más entusiasta enhorabuena.

Ahora, que cumpla el Sr. Vega su deber, que no dudamos, así como nosotros hemos cumplido y cumpliremos siempre el nuestro.

LAS CONSECUENCIAS

La inquietud, el desasosiego, el malestar de los tristes momentos que atravesamos, es una consecuencia rigurosamente legítima de la educación moral recibida durante cuatro siglos.

La feudalidad había creado inmutables y privilegios de todo género á favor de particulares y corporaciones.

Los privilegiados, abusando de sus injustos derechos, hacían imposible el orden, la paz y la tranquilidad de los Estados.

A esta soberbia, á esta indómita ambición de los señores se la llamó con justicia anarquía feudal.

La monarquía encontraba en ellos un obstáculo para desarrollar su institución. Los pueblos se hallaban también muy perjudicados en sus intereses.

La monarquía unió su causa á la causa de los pueblos para combatir á los nobles, y con este auxilio poderoso les pudo sacar de sus villas y castillos para emplearlos en palacio.

Los nobles quedaron vencidos caminando su yelmo y cota de malla por una librea bordada de oro.

Con este pretexto la monarquía estableció los ejércitos permanentes.

En aquellas luchas que produjeron los privilegios y las inmunidades á favor de particulares y corporaciones originaron los privilegios y las inmunidades á favor de los pueblos.

Los fueros municipales debieron ser la raíz de las instituciones popu-

Vencidos los nobles, la monarquía dominó á los pueblos.

A los nobles les venció empleándoles en palacio.

A los pueblos los dominó fomentando la ignorancia y la holgazanería.

Hoy recogemos el triste y amargo fruto de una administración tan desastrosa.

Entretenidos los nobles en bailes, besamanos y funciones de Corte, se entregaron á la indolencia elegante, causa de su ignorancia, menos grosera, pero más indisculpable que la del pueblo.

De aquí el lamentable abandono de la agricultura por la clase más rica de nuestra sociedad.

Esta indolencia, en compañía del lujo, ha concluido por arruinar á nuestra aristocracia.

Los pequeños propietarios, educados en esta escuela, con humos de hidalgúia, han mirado la ciencia con desdén y la industria con desprecio, pensando solo en fundar mayorazgos.

La fuerza de los sucesos, trajo las necesidades de un nuevo movimiento.

Entonces pensaron en aumentar sus riquezas, sin trabajo, sin iniciativa y sin conocimiento, entregando los ahorros de sus abuelos á los agiotistas. Y entró el furor de la asociación para explotar minas, caminos y toda clase de empresas. Y fiando sus intereses á manos ajenas, pasaron por el castigo de la estafa y del engaño. Así estos propietarios de abolengo han quedado tan arruinados como la aristocracia.

En esta situación, no sabiendo nada, no sirviendo para nada, no poseyendo nada y sintiendo las necesidades del bienestar, cayeron como nube de langostas sobre los gobiernos para que les dieran una credencial, que era mejor para Ultramar.

Así resulta que tenemos un verdadero ejército de empleados y otro de reserva pretendiendo empleos.

La situación se hace de cada día más apurada, porque escasean los recursos.

El mal, pues, que nos aqueja no es político solamente, es también social.

En la política puede estar el obstáculo, pero no está todo el remedio.

El espíritu de empresa está muerto, y el espíritu público está corrompido.

Los cafés se multiplican en todas las poblaciones y á toda hora se encuentran llenos de gente. En cambio los talleres están desiertos y las bibliotecas vacías.

La ignorancia de nuestros abuelos era intolerante. Nuestra ignorancia es pedantesca.

Las decoraciones y los trajes han cambiado completamente; pero la comedia y los actores son los mismos.

Para salir de una vez de la miseria, es preciso que las costumbres cambien, que la sociedad se transforme. Es preciso curar los vicios de ignorancia y holgazanería por tantos siglos alimentados.

Bien sabemos que el mal de siglos no se cura en un año; pero no por eso

debemos dejar de llevar el grano de arena al edificio de nuestra regeneración.

Hay que mirar hacia el Norte y Centro de Europa. Hay que estudiar á los Estados Unidos de América. Hay que tomar ejemplos del Japón.

Por eso militamos en el campo de la democracia. Por eso apeteecemos el reformismo.

Antes del año

El conde de Romanones lo ha dicho sin dudas ni reservas: «antes de un año seremos poder».

Antes del año quiere decir que lo mismo puede tardar el liberal advenimiento dos meses, que cuatro, que ocho; pero antes del año.

En tiempos en que los profetas y los videntes no gozan de gran fama, ni los calendarios merecen los honores de un dogma de fe, es aventurado predecir los acontecimientos, aun en labios tan autorizados como los del conde.

Que los conservadores caigan pronto del poder, depende de que sus divisiones intestinas se acentuen más, y de que las de los liberales se acentuen menos.

Si en las oposiciones hay el talento y la habilidad necesarias para mantener latente y progresiva la división entre conservadores, y el partido liberal, prescindiendo de ambiciones, se une bajo la bandera democrática, que es la simpática al país, los días de vida de la actual situación estarán contados.

No sabemos si los prohombres del partido conservador trabajan para mantener la conjunción, ó si la calma que en ellos se observa es precursora de ruidosa tempestad, lo cual no tardaremos en saber.

Lo que se ve claramente es que el bando liberal va adelantando hacia la democracia, si no engañan los Sres. Montero Ríos, Vega de Armijo, conde de Romanones y otros. Y como es seguro que yendo los liberales hacia adelante, se han de encontrar en fraternal abrazo con el Sr. Canalejas, no es credulidad afirmar que antes del año puedan ser poder.

No hay que desmayar, pues, que la hora se acerca, en la que nosotros no seremos olvidados, ni sacrificados, como siempre, á las conveniencias de la alta política. Hoy tenemos padre, que el raquítico partido liberal local de ayer tenía padrastra. Y tenemos la íntima convicción de que los hijos fieles, obedientes y cariñosos no hemos de ser abandonados por el amor paternal.

Dejemos que nuestros contrarios gocen del mando local, lo cual no es extraño en los tiempos del imperio conservador, y tengamos la virtud de la paciencia y de saber esperar, seguros, segurísimos de que en breve seremos atendidos, lo cual deseamos, no por lo que nos afecta personalmente, sino por el bien general en esta localidad, que es á lo que aspiramos.

De aquí á poco no hay mucho. Sabemos por el conde de Romanones que antes de un año seremos poder.

Así sea.

Ni bajar ni subir

Según el censo de la población en España en 1900, tenemos 18 millones, 891 mil 574 habitantes.

Poco más ó menos teníamos de población hace cuarenta años.

Se halla, pues, nuestra nación como dicen de Quevedo, que ni subía ni bajaba.

¿En qué consiste que una nación de pocas capitales populosas y de un gran pueblo rural, sano y fuerte, no aumente en tantos años el número de sus habitantes?

En nuestra opinión en que el censo es inexacto.

Las medidas tributarias en relación al número de habitantes de las poblaciones, tienden al ocultamiento de almas.

Póngase igual tarifa contributiva á los pueblos menores de 15.000 almas, quítese el odioso impuesto de consumos ó sustitúyase por otro tributo que no peche tanto á las poblaciones relativamente importantes, y se verá cómo crece repentinamente el número de habitantes.

Si esto se hiciera y se procediese luego á una estadística verdad, veríase que España tendría de 25 á 30 millones de habitantes.

Pero así va todo en este país: engañamos y nos engañamos.

¿Y queremos ocupar un lugar importante entre las naciones europeas!

FORGET ME NOT

Una tarde, era en el mes de Diciembre, estaba yo en una de las estaciones del ferrocarril elevado de Nueva York.

Los trenes que subían, atestados de gente, pasaban con rapidez vertiginosa, y el público invadía todos los lugares prefiriendo la incomodidad á la demora.

Cerca de mí una mujer, inutilmente había intentado penetrar en los trenes. Su impaciencia se traducía por ligeros golpecitos dados febrilmente con el pié, sobre el tablado, exclamando en español bien claro: «¡Ira de Dios!»

Era muy linda, el tipo de una *miss* inglesa, con sus cabellos rubios, su cutis sonrosado, y algo vaporoso en su figura, que la hacía verdaderamente interesante.

Por su belleza más que por su exclamación en mi idioma, largo rato la miré, cuando al fin, llegó un tren menos lleno que los otros.

—Vámonos—la dije,—lanzándonos los dos á la plataforma; cuando el *guard* iba ya á dar la señal de partida.

En su precipitación, la joven sólo me miró, cayéndosele al mismo tiempo una cartera. En tanto me incliné á recogerla, y cuando ya iba á entrar en el coche y entregársela, el conductor cerró violentamente la portezuela y tiró del cordón.

El tren se puso en marcha, y yo me quedé en la plataforma, viendo alejarse á mi desconocida, sin comprender una jota de los gestos que me hacía, ni de sus palabras en inglés, que llegaban á mis oídos ininteligibles.

La cartera la formaban dos hojas de piel de Rusia: á un lado encontré una tarjeta en la que leí: *Enrico di Lanza, artist, 331, Avenida A.* Al otro lado unas flores secas

de «no me olvides,» envueltas en un papel blanco, con este rótulo: «Forget me not.»

Al día siguiente fui á la Avenida A., que es uno de los arrabales más pobres de Nueva York.

En un quinto piso de una miserable casa, un joven de aspecto enfermizo, tocaba en el violín motivos de *Rigoletto*.

Le expuse el objeto de mi visita y cuando le entregué la cartera me estrechó las manos con efusión.

Luego hablamos. Era italiano, violinista, había soñado, como otros muchos que van á América, con la fortuna.

—Estoy un poco enfermo del pecho —me dijo,—este clima es demasiado frío para nosotros los meridionales; me hubiera marchado para mi patria sino amara con toda mi alma á la mujer que usted encontró ayer. ¡Pobre Lily!—añadió mirando las flores secas,—cuánto va á sufrir pensando que ha perdido el emblema de nuestro cariño! Si usted supiera... ¡Me ama tanto!

Y luego, sonriendo tristemente, agregó: —«Vivo demasiado cerca «del cielo» para no ser feliz.»

Un golpe de tos le cortó la palabra.

—Yo trabajaré mucho—prosiguió—entre tanto, ahora que no puedo salir á causa del frío y que no nos vemos, cuido esta mática de *forget me not* (no me olvides) que usted ve allí.

Junto á esas flores nos hemos jurado amor eterno.

Cuando hay demasiado frío y no puedo calentar el cuarto, pongo la maceta junto á mí y le doy el calor de mi propio cuerpo.

¡Sufrimos mucho la planta y yo!

Cuando le dejé, ya éramos amigos.

Un italiano y un español fraternizan pronto.

Al final de aquel invierno, fui á despedirme de Enrico di Lanza y le encontré espirando.

—Mi arbolito se ha muerto—me dijo con tristeza—y ya no tengo calor sino en el corazón; pero no importa. *Ella* me ha dicho que nunca me olvidaría y conservo la esperanza de que nos reuniremos pronto.

Estreché su mano diáfana y oí que me decía debilmente, como si hablara en sueños: *forget me not*.

Luego, aquella pobre alma había volado.

Al otro día me embarqué para Cuba.

Cuatro ó cinco meses después, en pleno verano, volvía á Nueva York.

Uná de aquellas tardes en que *toda la ciudad* se traslada á la hermosa playa de *Conny Island*, me distraía oyendo los acordes de la gran orquesta de *Manhattan Beach*. Tocaban el último acto de *Rigoletto*.

Dé pronto oír reír á mis espaldas; me volví y reconocí á la joven del *elevado*, á la amada del pobre Enrico. Con ella estaban otras muchachas y algunos caballeros, y todos departían alegremente.

Lá contemplé largo rato; ella se apercibió; pero seguía riendo á carcajadas con su compañero.

Entonces yo me acerqué lo más que pude y le dije cerca del oído:

—«Forget me not.»

Me miró fijamente, y sin dejar de reír, me contestó:

—¡Ah! ¿Usted le conocía?

—¡Ira de Dios!—le contesté en español.

—¡Ah! Usted, usted es el de la cartera. Deseo...

No esperé oír más. Me aparté precipitadamente de allí, y solo al salir del local pude fijarme en que la orquesta preludiaba la célebre canción, que dice:

«La donna é mobile
qual pluma al vento.»

Cabos sueltos

Sin duda *El Amigo del Pueblo*, de Denia, no tendría asuntos que tratar en su núme-

ro 76, cuando nos dedica tres columnas nada menos.

Comprendemos que nos quiera y que le deleite la lectura de este periódico, según él dice.

Porque de no ser así, no ocuparíamos tanto su atención.

Por fuerza hemos de estar agradecidos. Que amor con amor se paga.

Resulta bufo eso de que los conservadores den mandos.

¿Cuándo y cómo hemos pedido nosotros el mando á los conservadores?

Lo que hemos pedido á los conservadores y pediremos es que respeten el derecho de sus contrarios, porque si en Benisa mandan ellos y cometen arbitrariedades con los liberales, abusando del mando, por la fuerza del sufragio no mandaremos aquí nunca.

¿Con qué derecho no nos admitieron cerca de 100 inclusiones en el censo local, á pesar de las certificaciones de vecindad dadas por esta alcaldía?

No pedimos, pues, el mando á los conservadores, sino que se nos respete, mejor dicho, que se respete el decho y la ley.

Le ha chocado al colega eso de la alter-nativa.

El Amigo del Pueblo saca puntas hasta á las piedras romas.

¡Es muy listo y posee el idioma de Cervantes á las mil maravillas!

Es un hablita consumado.

Nos relata una serie de demasias ocurridas en Denia en años anteriores y nos pregunta si los que las cometieron eran conservadores.

No tenemos pormenores para poder contestar plenamente el colega; pero podemos decir que por entonces no había canalejistas en Denia.

De todo aquello, si acusación cabe, culpe al sistema pactista entonces imperante, en el que Torres llevaba la batuta.

Pero aun suponiendo que los liberales de Torres cometieran demasias, las de los conservadores en los días de las pasadas elecciones fueron tan fenomenales, que anulan por completo las que dice sucedieron en años anteriores.

En cuanto á la algarada que dice hubo en Benisa entre los demócratas, el colega sueña.

Sería tarea interminable si fuéramos á impugnar, punto por punto y cifra por cifra, todo cuanto dice *El Amigo del Pueblo* de las elecciones del distrito de Pego.

¡Pintar como querer!

El hecho es que el Sr. Vega de Seoane fué proclamado diputado en Pego, que su acta fué declarada leve por 10 votos contra 2 en la comisión de actas y que el Congreso le ha aceptado como representante del distrito.

Y contra pruebas ¿á qué razones?

Si el acta del Sr. Vega de Seoane estuviera manchada, como el colega supone ¿hubiera triunfado en un gobierno conservador?

¡Si querrá comulgarnos con ruedas de molino!

No sabemos que llamar viejo á un hombre que pasa de 80 años, era una falta de respeto y de caridad.

Al fin no sabremos como escribir para dar gusto al colega.

Si lo que hemos dicho fuera en sentido conservador, no dudamos que mereceríamos aplausos del semanario dianense; pero como sucede lo contrario, llueve sobre nosotros la censura.

Imparcialidad se llama esta figura.

Sepa *El Amigo del Pueblo* que no estamos tan desocupados que para darle gusto, tengamos ahora que reunir pruebas de los esfuerzos del aludido anciano en las pasadas elecciones.

Lea los *troteos* de este periódico en anteriores números y en ellos verá mucho de lo que desea saber.

Sentimos no ser tan hidalgos como el colega desea.

Dice que la finalidad única, la razón superior del canalejismo, es el mando.

Eso sí que es no tener caridad.

Ciertamente apetece el mando, como lo apetece y lo han apetecido siempre los conservadores, con la diferencia que el apetito de estos es insaciable y el nuestro limitadamente moderado.

A pesar de que en Benisa, gracias á la farsa y al engaño, han mandado los conservadores medio siglo y nosotros nunca.

¿Aun quiere el colega que calleemos?

No somos esclavos.

Eso de que nos sucederá lo de la zorra de la fábula: están agraces, nos huele á profecía.

Se parece á la que corre por aquí de boca en boca entre los contrarios ignorantes: *ni ara ni may*.

Por fortuna nadie es profeta en su propia patria.

Tengan un poco de calma los profetas y esperen que todo se andará.

Porque las agraces tienen que madurar.

Critica *El Amigo* que nos ofreciéramos al Sr. Armiñán y pregunta qué hubiéramos hecho si este amigo hubiese aceptado nuestro ofrecimiento. ¡Vaya una pregunta!

En primer lugar hacer lo que hicieron los conservadores al reunir gentes con pañuelo blanco en el cuello, con la diferencia de llevarlo los nuestros de color rojo.

Y en segundo lugar ponernos al lado del Sr. Armiñán frente á los que le ofendían.

Para que la acción resultase igual á la reacción.

¿Por ventura no tenemos igual derecho los demócratas?

Lo de la carta abierta al Sr. Chabás no necesita contestación, porque no queremos devolver ojo por ojo, diente por diente.

Nos limitamos á darle las gracias al colega por lo exquisito de su trato.

Para terminar: Apelamos á la caballerosidad de *El Amigo del Pueblo* para que cite nombre y apellidos del *cierto jefe* que en una ocasión fué encontrado en un escondite. Y si no quiere citarlos que diga si ha querido referirse ó se refiere al Sr. Cabrera, como parece desprenderse del párrafo que precede al en que tal cosa se dice.

Nos parece correcto el modo de pedir una aclaración que necesitamos imprescindiblemente.

¿Qué habrá?

Refiere *El Liberal* de Alicante una extensa y animada conversación que mantuvieron en el salón de Conferencias del Congreso los señores Canalejas y conde de Romanones.

Dice que Canalejas manifestó que es partidario de las concentraciones cuando éstas las hacen las ideas, pero no cuando las hacen las conveniencias personales de los concentrados.

Dijo que cuando intervenga en la discusión del Mensaje, mantendrá íntegro el programa que firmó y pactó con los señores Sagasta, Moret, Vega Armijo y Weyler.

Parece que Romanones preguntó á Canalejas:—¿Y si le correspondiese á usted uno de los puestos más preeminentes de la concentración?

—Ni así tampoco iría á ella,—contestó Canalejas,—si no se hace como se debe hacer: uniendo antes las ideas y concentrando luego las personas.

Replicó Romanones:—Así entiendo yo que deben realizarse las llamadas concentraciones y cuando vuelva el partido al poder, que será antes de un año, traerá un Ministerio y un programa ámpliamente liberal y democrático.

Si así es todo lo que se dice, nos parece que la cosa no va mal. Queremos un partido liberal unido y fuerte por la fuerza de las ideas democráticas, únicas que piden mantener buenas relaciones entre la Monarquía y el pueblo.

Mienten los que dicen que los canalejistas todo lo posponemos al mando. Nosotros, inspirándonos en las ideas de nuestro Jefe, preferimos el triunfo de los ideales á las conveniencias personales.

Creemos que la bondad y la necesidad de la democracia, concentrará á todos los liberales de verdad á un fin común y que esto no tardará. Por eso ha hecho muy mal *El Liberal* en atacar diferentes veces tan rudamente al Sr. Canalejas.

Haya lo que haya de arreglos en la alta política democrática, nosotros tenemos fe completa en nuestro Jefe y á él seguiremos siempre de un modo tan vivo como incondicional.

POR AHÍ

El Sr. Montero Ríos ha declarado en el Senado clara y valientemente el camino que debe seguir el partido liberal, si quiere tener las simpatías del país y el arraigo en la opinión.

«Yo quiero—ha dicho el anciano liberal—una democracia monárquica que llegue en sus concesiones más allá de lo que puedan llegar los republicanos.»

Creemos que ese mismo deseo es el del Sr. Canalejas, manifestado diferentes veces en sus discursos en el Congreso y en sus viajes de propaganda.

Por saber y por experiencia conoce el señor Montero que las Monarquías solo son fuertes y duraderas cuando simpatizan con el pueblo y del pueblo son queridas por los bienes que recibe.

No vive España en una isla alejada del núcleo de naciones civilizadas, sino que forma parte de un continente saturado de libertad, amante de la ciencia y hambriento de adelantos. E insistir en el siglo xx en sistemas de gobiernos caducos y en prácticas políticas retrógradas, es acabar de divorciarse del concierto europeo y caminar por pendiente resbaliza y peligrosa.

El pueblo está esquilado con tanto tributo, que no redunda en bien del progreso material del país; está cansado de sufrir las imposiciones de los magnates, que solo aspiran á su bien particular; desea un movimiento desenvolvedor de la riqueza muerta, progreso de la moral, respeto al derecho, vida sin las cortapisas de la injusticia, por lo que se agita buscando en otras formas de gobierno lo que halla de menos en las actuales.

No es tiempo de pararse y menos de retroceder. Si la Monarquía quiere vivir, no tiene más remedio que el de emplear el *símbulo sibilabus curantur*, esto es, el de desecher añejas costumbres, hoy en el mundo en desuso, y entrar franca y noblemente en el sonrosado campo de la democracia.

Quédese para Rusia el sistema absolutista, para que el nihilismo dé buena cuenta de él; quédese la volición caprichosa palaciega para los desgraciados reyes de Serbia, que han pagado con sus vidas la terquedad del capricho; quédese para el Emperador de Marruecos el imperio de la fuerza, para que halle la horma de su zapato en un guerrero y sanguinario Pretendiente; quédese la intolerancia para el Sultán de Turquía, que poco á poco va perdiendo sus provincias; quédese para Austria el *statu quo* de sus tradicionales costumbres, para que se desmorone, como se desmoronará, á la muerte de su viejo Emperador.

Dios quiera que el joven monarca español sepa, por las vías democráticas andando, ser un rey á la moderna, un jefe de Estado que marche según las exigencias de la época. Duro es dar coces contra el aguijón y expuesto nadar contra la corriente.

El Sr. Montero Ríos lo ha dicho: «yo quiero una democracia monárquica que lleve en sus concesiones más allá de lo que puedan llegar los republicanos.»

Por ahí, ese es el camino.

EL ACTA DE DENIA

Falta de espacio en el presente número, nos impide ocuparnos del debate que en el Congreso mereció su discusión.

Por ahora solo diremos que por lo visto el Sr. Valero Palma ha buscado toda clase de influencias para arrebatarse el acta al Sr. Armiñán y lo ha conseguido.

so brillante del Sr. Canalejas así lo consig-
na y no nos extraña.
Nos ocuparemos de esta cuestión en el
número próximo.

EN MORAIRA

El día 23 del mes pasado hubo una fiesta en la ermita de Moraira, en la que presidió el señor Cura interino de Teulada. Muy lejos estaba de pensar el piadoso sacerdote que en aquel reducido recinto hubiese una persona afectada a esta redacción, que tomaba buena nota de todo cuanto decía. Nada hubo en el sermón en castellano, ni en la práctica en valenciano, que hizo el señor Cura, contra los políticos enemigos de Dios, nada contra las propagandas democráticas, nada en fin que se apartase del evangelio ó de la vida del Santo de la fiesta.

Las peroraciones del señor Cura en Moraira son dignas del propio Cura. En ellas, como dice el Sagrado libro, de la abundancia del corazón habló la boca.

¡Lástima que tanta elocuencia y doctrina cristiana no fuese expuesta desde el pulpito de un templo grande y concurrido! Los demócratas agradecemos francamente las frases caritativas que tuvo para ellos.

Seguendo el señor Cura de Teulada el camino que ha emprendido, no hay duda de que alcanzará generales simpatías y será brillante el porvenir de la carrera eclesiástica que ahora empieza.

Bien, muy bien, señor Cura.

Y luego se dirá que no tenemos motivo para apreciarle.

¡Estamos regocijados y somos agradecidos!

Fiestas en Pego

Desde el 7 al 12 del próximo Julio habrá fiestas y feria en Pego, las cuales revestirán inusitado esplendor, gracias á las acertadas gestiones de la comisión organizadora.

Además de la feria habrá serenatas, adornos en la población, tracas, convites á los pobres, cabalgatas, comparsas, grupos, estudiantinas, coros, dianas, carreras de caballos, conciertos musicales, castillos de fuego, carreras de bicicletas, juegos de pelota, cuecacas, bandas de música y cuantos recreos atraigan á la populosa villa á las gentes de los pueblos de la comarca.

Deseamos que las fiestas resulten espléndidas.

Tiroteo

López Domínguez en el Senado:
«Aquí se ha hecho un verdadero derroche de liberalismo. Hasta el obispo de Salamanca se declaró más liberal que el señor Montero Ríos.»
Y no puede ser otra cosa.

Porque la libertad es como obra artística, bellamente ejecutada, que gusta á todos, ó como sol que en su zénit todo lo alumbra. Por eso los demócratas la adoramos tanto.

El Sr. Silvela ha dicho en el Senado que el partido republicano nada tiene que hacer en España, pues opina que dentro de la monarquía se puede llegar á todos los límites.

¡Amen!

Al menos que piense siempre lo mismo el Sr. Silvela.

Y que obre en consonancia.

Que no sea predicar una cosa y dar trigo otra.

Prometimos continuar la censura á las versas anónimas que recibimos en esta redacción.

Conocemos quien las escribió y por qué. No tenemos interés en fustigar á quien realmente no se lo merece.

Fuera, Bomba, pues, y guardemos nuestra censura para otras ocasiones. Que no faltarán.

Dice el *Heraldo de Madrid*:
«Para ser liberal en Navarra, y aun en todas las provincias Vascongadas, hace falta tener vocación de mártir.»

No conoce el *Heraldo* lo que pasa en Benisa.

Católicos hay aquí que quisieran vernos quemados.

Tiene la palabra el *Un Católico*.
El de la hoja anónima.

«Ha sido nombrado juez municipal de Jávea el caracterizado carlista de aquella población D. Joaquín Cholvi Climent.»

Así lo dice un periódico y es preciso creerlo.

El nuevo pacto se extiende.

Caciquista, carlista, anticaciquista, mo-
rrista... ¡no está mal el jefe artista de la conserva de la Marina!

El nombramiento de juez municipal de Alicante á favor de D. Manuel Senante, ha caído como una bomba en el partido conservador.

Algunos conservadores se hallan muy disgustados.

Muy mal hecho.

El que todo lo quiere, todo lo pierde.
Y en este *mon sa de patir*.

El Sr. Sendra no tuvo valor ó palabra para defender su derecho al acta de diputado por Pego y fió su defensa al Sr. Jorro Miranda, quien, después del fracaso no sentiría más ganas de defensas.

Después que oyó hablar á Vega, Jorro exclamó, con despego:
¡También aquí nos la pega quien á Sendra pegó en Pego!

to de la ilustración, y para demostrarlo se esfuerza en recorrer toda una escala de tipos, desde el negrillo de la Milanesa, hasta el europeo más adelantado, y en sacar ejemplos que corroboren su aserción. No negaremos del todo la opinión del Sr. Varona; pero hemos de observar que este filósofo parte de un efecto para buscar otros efectos. Es indudable que cuanto mayor es la verdadera civilización de un pueblo, mayor es su moral; mas ¿de dónde nace esa civilización? Los pueblos que antes de Jesucristo aparecían prósperos en el mundo, unos adoptaron la religión cristiana y otros la rechazaron. Bastaría una pequeña ojeada para comprender que los que la rechazaron permanecen hoy tan inmorales como entonces y que solo los que aceptaron la Buena Nueva son hoy los prósperos, los civilizados. Bien sabemos la objeción de que no todos los individuos de las naciones civilizadas son cristianos; pero también conocemos que educados en escuelas cristianas y con los cristianos en constante trato, la moral del cristianismo es la imperante, la única que en el mundo ha hecho milagrosos progresos.

Carece de todo valor la argumentación de que entre cristianos hay individuos

A propósito de Sendra:
¿Qué habrá hecho el coloradote candidato fracasado de aquel protocolo de papeles que llevaba debajo del brazo el día de la proclamación de diputado en Pego?
Tal vez los guardará como timbre de lo que pretendió.

O acaso los haya echado al fuego, como papeles mojados.

Y lo sentimos, porque el Sr. Sendra nos resulta muy simpático.

Sobre todo por sus bravatas.

Y por su descomposición el día de la proclamación.

Dice Ricardo Vives, de Pego:
«Quería usted que le hablase también de Ferrándiz y sus huestes? Con una fórmula quedará usted complacido: Ferrándiz+Catalá Gavilá=2 conservadores, ó en otros términos: Ferrándiz+Catalá Gavilá +Torres=un pacto. ¿Y el anticaciquismo? dirá usted. El anticaciquismo, ná; eso fué una broma.»

© una comedia.

Dice *El Amigo del Pueblo* que EL CENTINELA no se ha dignado corresponder al cambio establecido.

No es así. Nosotros hemos enviado todos los números al colega.

Somos nosotros los que no hemos recibido hace tiempo *El Amigo del Pueblo*. Así es que lo hemos dado como difunto.

Sin embargo le hemos enviado el cange. Ahora vemos que vive y nos alegramos. ¡Nos gusta tanto!

Pronosticaba dicho periódico que el señor Vega de Seoane no se sentaría en el Congreso.

Mal profeta nos ha resultado *El Amigo*. El Sr. Vega ya es diputado.

No será en esto lo único en que se equivoque el colega.

La pasión le ciega.

El Sr. Montero Ríos se declaró en el Senado demócrata convencido y católico intransigente.

Si el *Un Católico* de marras tuviera la palabra, de seguro diría.
«Atene usted esa mosca por el rabo.»

Dice *El Graduador*:
«Ahora pasará que los fusionistas harán un entierro de cura y cruz el Sr. Fernández Caro sin que de la mayoría conservadora salga una voz en defensa del señor Torres de Orduña.»

Hombre, eso nos parece mucho.

¿No tendrá el Sr. Torres entre los suyos una voz que le defienda?
Eso sería el acabóse.

Hombre, por Dios, no sea tan obtuso. Cumpla usted con su deber del cargo que ejerce y déjese de ir en busca de sombreros para hablar de política á jóvenes que no se meten en nuestras contiendas.

El joven Andrés Orihuel, como joven re-

que, no obstante sus creencias, son inmorales. La parte no compone el todo, como la excepción no es la regla general. El conjunto abona nuestra creencia y á los mayores y mejores efectos apelamos. Y aun en lo de las excepciones hay mucho que hablar, mucho que distinguir. La salud, por ejemplo, es lo natural y lo general para la vida. Sin embargo, hay enfermos y viven. En asuntos del alma hay mucho, no obstante su diferencia análoga, á los asuntos del cuerpo. Hay espiritual salud y decaimiento, como hay decaimiento y salud física. La vida de nuestro espíritu está expuesta á multitud de males, como la vida de nuestro cuerpo. Una parálisis invadía al hombre fuerte inutilizando y paralizándolo sus energías, ó el calor de la fiebre calentura lo enardece, y transforma su amabilidad en una actividad desentona y nerviosa. Hay una parálisis del alma, cuando la vida del espíritu es débil, inactiva, indigna del nombre de vida; hay fiebre del alma, cuando el hombre se lanza á turbulentos y culpables pensamientos y obras. Hay además aquella triste enfermedad, que llamamos consunción ó decaimiento. Es una enfermedad, cuyos insidiosos progresos no pueden siempre detener ni aún los amigos, y que entretie-

lativamente instruido, siente amor á las ideas liberales y las tiene para sí y con sus ataques inmotivados lo que logra usted (s que ese amor se acreciente.

Hoy, por hoy, el joven Orihuel no come del municipio, ni depende de ningún cacique y es libre, y muy libre para expresar sus ideas, con más razón teniéndolas.

Y eso de que los liberales ni mandamos ni mandaremos nunca en Benisa, no lo diga usted, porque resulta necio.

Orihuel dijo que antes de dos años. Y yo que mucho antes.

Con que déjese de bravatas que á usted como empleado, no le convienen.

Y para ser respetado debe usted empezar por respetar á los demás.

EL LIRIO DEL VALLE

Allá en el fondo del valle hay un lirio solitario.
Todos los días la aurora le humedece con su llanto.
Lágrimas vivificantes que fortifican el tallo, sobre el que ostenta su cáliz el fresco lirio del campo.
La flor delicada mece soplo de céfiro manso: cuando el huracán levanta se dobla dócil el tallo.
Con el rocío, las brisas, la flor no agostan besando, ni el viento la vara quiebra que amanecer ha regado.

Así mismo las pasiones y los deseos humanos, ni agostan el sentimiento ni á la virtud dan quebranto, si la conciencia tranquila está con Dios al contacto; porque Dios, es la mañana que nos saluda alumbrando, un lirio, el alma inocente, del alma rocío el llanto, y por eso los que lloran son los bienaventurados.

Casos y cosas

El Ayuntamiento de Gandía ha acordado variar los nombres de las calles siguientes:
A la de San Silvestre, de Emilio Castellar.
A la de Loreto, Cánovas del Castillo.
A la del Mar, de Canalejas.

Ha regresado á Alicante, procedente de Alcoy, nuestro distinguido amigo D. José Atienzo, siendo muy bien recibido por sus buenos amigos y correligionarios.

El Sr. Atienza habla ido á Alcoy á pasar una temporada entre sus familiares y amigos de la industrial ciudad.

Imprenta de Antonio Reus

Razón contra razón

REFUTACIÓN Á LOS CONCEPTOS FILOSÓFICOS, METAFÍSICOS Ó CIENTÍFICOS DEL CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA DR. D. ENRIQUE JOSÉ VARONA, PUBLICADO EN EL AÑO 1882

por Francisco de A. Cabrera

El Sr. Varona atribuye la moral á efecto de la ilustración, y para demostrarlo se esfuerza en recorrer toda una escala de tipos, desde el negrillo de la Milanesa, hasta el europeo más adelantado, y en sacar ejemplos que corroboren su aserción. No negaremos del todo la opinión del Sr. Varona; pero hemos de observar que este filósofo parte de un efecto para buscar otros efectos. Es indudable que cuanto mayor es la verdadera civilización de un pueblo, mayor es su moral; mas ¿de dónde nace esa civilización? Los pueblos que antes de Jesucristo aparecían prósperos en el mundo, unos adoptaron la religión cristiana y otros la rechazaron. Bastaría una pequeña ojeada para comprender que los que la rechazaron permanecen hoy tan inmorales como entonces y que solo los que aceptaron la Buena Nueva son hoy los prósperos, los civilizados. Bien sabemos la objeción de que no todos los individuos de las naciones civilizadas son cristianos; pero también conocemos que educados en escuelas cristianas y con los cristianos en constante trato, la moral del cristianismo es la imperante, la única que en el mundo ha hecho milagrosos progresos.

Carece de todo valor la argumentación de que entre cristianos hay individuos

no especialmente al que la sufre con engañosa estima de su estado. Hay también un estado parecido al de decadencia del alma. Una insidiosa enfermedad puede cegar los orígenes y manantiales de la vida espiritual. En un caso paralelo de desorden corporal, el médico hombre suele pronosticar que no hay esperanza, y que todo lo que la ciencia puede prometer es una prolongada muerte; pero en el caso de decadencia de las energías del alma, su pulso calenturiento, su actividad desplazada, tienen un bálsamo, el arrepentimiento y el propósito, pródigo en nuevas manifestaciones de moral, en caridad sublime y ordenada.

El Sr. Varona no encuentra dificultad en que los fenómenos morales, dada su paridad, se sometan á unas mismas leyes, se les apliquen los mismos métodos de investigación, y pregunta: «¿Qué nos autoriza para separar tan radicalmente las manifestaciones de la inteligencia y las del sentimiento moral? ¿Las partes serán fenómenos naturales y el todo un fenómeno extranatural?» Y deduce de este modo de pensar que «una ciencia de moral es posible.» Pero añade:

«La constitución de una ciencia supone la determinación de leyes fundamentales á

RAZÓN Y FUERZA

Por Francisco de A. Cabrera

Esta obra, encuadrada lujosamente en tela inglesa, con viñetas oro y colores, se compone de cerca de 1.000 páginas folio, papel superior e ilustrada con más de 400 grabados y fotograbados.

Es una novela histórica muy interesante de la vida y costumbres de Cuba.

Se han hecho tres ediciones de esta obra y se han vendido más de 8.000 ejemplares.

La obra vale 12 pesetas, franca de porte.

Los pedidos á su autor, D. Francisco de A. Cabrera, Villa Amelia, BENISA.

Dentista.-D. Bartolomé Molleja

Cirujano-dentista.--BENISA

GRAN CASA PARA VIAJEROS

DE LA

SEÑORA VIUDA DE SAMPER

San Fernando, 25, ALICANTE

Magníficas habitaciones elegantemente decoradas con preciosas vistas á los principales paseos y al mar.

Es el punto más céntrico y hermoso de la capital.—Coche á todos los trenes.—Se habla francés é inglés.—Excelente trato.—Precios económicos.

Agencia General de Transportes

Comisiones, consignaciones, tránsitos, embarques y representaciones

Terol, Samper y Compañía

Despachos de Aduana.

Transportes de domicilio á domicilio.—Compra y venta de toda clase de géneros.—Despacho: Jorge Juan, 5 —Alicante

Disponible

ABONOS QUÍMICOS

DE

Francisco de A. Cabrera

BENISA

Grandes almacenes de guanos para el cultivo de trigos, viñas, muestel, alfalfa, maíz, arroz, olivos, almendros, hortalizas.

Precios los más económicos.

Análisis garantizados.

Los sacos son de quintal y de 75 kilos, según se pidan.

Los resultados que han dado los guanos del Sr. Cabrera, en los dos últimos años, en los cuales ha perfeccionado su fabricación, son públicos en los pueblos de la agrícola comarca de la Marina.

Disponible

que venga á referirse el conjunto de los fenómenos constitutivos » Y preguntamos ¿dónde están esas «eyes fundamentales? El Sr. Varona tiene que empezar por señalarlas y demostrar su evidencia. Desde luego, niega la existencia del alma y esta sola negación es lo suficiente para que no se entienda. Además es de necesidad absoluta que explique lo que es la ley natural. El Sr. Varona, lo decimos sin jactancia y sin intención de ofensa, no lo sabe. Entendemos por ley natural el orden constante en que los fenómenos naturales se producen. Lo que son esas leyes en sí, no lo sabemos, como no lo sabe nuestro contrincante, porque es evidente que ellas no producen nada, ni nada sostienen: son modos de operar, en manera alguna factores. Un ejemplo aclarará y corroborará nuestro aserto.

La ley de la gravitación es para la ciencia una operación, más nada dice acerca de ella misma. Newton no descubrió la gravedad, que aún está por descubrir. Lo que descubrió fué la ley de la gravedad, que es la gravitación. La ley no nos revela nada tocante á su origen ó á su naturaleza. Esto quedará siempre ignorado del hombre: solo lo sabe la inteligencia creadora.

Por otra parte: no pueden confundirse, ni tampoco separarse las funciones del alma y las del espíritu, á saber: las del sentimiento y las de la inteligencia. El sentimiento es una afección del alma que se desarrolla en virtud de percepción solamente. La inteligencia conoce y entiende: además de la facultad perceptiva, la que más la determina y la caracteriza es la facultad reflexiva. Así se explica la existencia de hombres que tienen altamente desarrolladas las facultades intelectuales y carecen casi en absoluto de sentimientos morales, al paso que hay corazones de oro, como vulgarmente se dice, en personas de escasisima inteligencia.

Es tan ridículo tratar de fundir la inteligencia y el sentimiento, como querer fundir el carácter distintivo de una ciencia superior en una inferior, la química, por ejemplo, en la mecánica, ó la fisiología en la química, ó la teología en la fisiología. Pretender esto es ignorar el dominio propio de cada ciencia, del alma y del espíritu en nuestro caso. La verdadera ciencia no busca esa nivelación superficial de diferentes ramos del saber, sino que en la unidad grandiosa del todo estudia lo que distingue y caracteriza cada grupo y cada ciencia según su orden.

La ciencia llegará á ser completa cuando todos los fenómenos que el hombre conoce, tanto materiales como espirituales, puedan ser encerrados en un círculo en el que algunas pocas leyes vengan á formar los radios; radios que se prepararán para formar cada uno su grupo, pero al propio tiempo que se hallen todos unidos en un centro común.

Para formar el señor Varona una ciencia de la moral, dado que fuese posible, tendría que reconocer y aceptar como partes integrantes y necesarias, los fenómenos del orden espiritual, considerados hasta hoy como una excepción en los conocimientos humanos; pero como niega la existencia del mundo espiritual, su obra no solo sería más difícil, si que imposible de toda imposibilidad.

En hora buena que en concomitancia el hombre con la bestia correspondan sus sentimientos morales á su estado de salvaje; aceptado que el *homo primigenius* no conociera otro vínculo social que la necesidad de la defensa; conforme que en el bárbaro el amor á la prole y la simpatía permanezcan en estado rudimentario; verdad cuanto se dice acerca de los habitantes de la isla Rosell, los de las islas Fidji, los Chichimecas y cuantas tribus ejerzan la

venganza sin freno é alimenten sus instintos antropófagos; pero ¿qué tiene que ver todo esto con la posibilidad y necesidad de una ciencia de la moral? En nuestro concepto, nada. Porque si las citas del Sr. Varona corresponden al deseo de realizar con el paralelo las excelencias de la civilización, esta no se debe precisamente á esa ciencia de la moral, por cuanto hasta hoy no ha existido, y no existiendo, mal puede dar sus frutos. Y si los defectos de las sociedades atrasadas son expuestos para conocer lo que da el hombre de sí, sin el auxilio de las «doctrinas viejas», la exposición resulta un argumento aplastante para las teorías del Sr. Varona. De cualquier modo que miremos el asunto, lo que en realidad, fuera de toda duda, descubrimos es que los progresos de la humanidad se deben á la poderosa operación de las redentoras doctrinas del cristianismo.

«La lucha por la existencia se traslada del terreno de la fuerza bruta al de la inteligencia; no solo se proscriben el duelo, la lucha de hombre á hombre, sino que se abomina la guerra, la lucha de pueblo á pueblo.» No obstante la belleza de este párrafo del Sr. Varona, nada más erróneo. La lucha por la existencia, tanto en el hombre individual como en el colectivo,

IMPRENTA DE REUS

ALICANTE

Plaza de Isabel II, núm. 6 (Junto á Correos)

Confección pronta y esmerada de cuantos trabajos se relacionan con este ramo
Gran economía en los precios

Andrés Castells Ivars

ALBAÑIL

Especialista en enlucidos, terrados y demás obras hidráulicas. La enseñanza en el extranjero le ha hecho poseedor de conocimientos especiales que evitan en sus enlucidos el salobre y la filtración de agua, tan impermeable, que el agua no puede filtrarse. Es autor del enlucido ó granito, titulado granito de oro y color piedra.

Dirigirse á su nombre, calle de San Antonio 29, Benisa.

Disponible

Andrés Rojas Jerez

PRACTICANTE EN MEDICINA Y CIRUJÍA, CON TÍTULO

Extrae, limpia y empasta muelas.

Pinos—BENISA

Depósito de Básculas

DE

ANTONIO PEDRÓS GATA

Hay existencias de dos tamaños de básculas: la mayor que admite hasta el peso de 200 kilos sobre los fieles centros de armazón y las del tamaño inferior que resisten hasta 75 kilos.

Perfecta construcción, resistencia y economía.

Las mayores solo valen 37,50 pesetas.—Las inferiores, 27,50 idem

Consultorio médico-operatorio y Casa de salud

Ondara

Este Consultorio, establecido en Ondara, antigua fonda de Barull, se halla bajo la dirección de los Médicos D. Jaime Fuster y D. Pedro de Pino (el médico cubano).

Posee este Centro los últimos y más útiles adelantos de la ciencia.

BAUTISTA LLORRE

Calle de San Salvador.—BENISA

En este taller se venden, se trabajan y se componen toda clase de objetos de plata y oro á precios reducidos.

Proatitud y esmero.—San Salvador.—BENISA.

Taller Fotográfico

DE

Cayetano Cervera Pineda

Plaza de la Constitución.—BENISA

Se hacen ampliaciones al lápiz.

ADICIÓN

Á

El Centinela.

A LOS BENISENSES

Hemos dicho en otra ocasión que no es la cuestión religiosa la que venimos á suscitar, sino la cuestión política la que venimos á debatir. Firmes estaríamos en este nuestro propósito, si nuestros enemigos no hubieran publicado una hoja contra nosotros, en la que del modo más bestial é inhumano nos dicen que los demócratas somos enemigos francos, públicos y declarados de la Iglesia y de las órdenes religiosas.

Si el *Un Católico* hubiera firmado el escandaloso libelo, ó la hoja infame llevase pie de imprenta, el inmundo papel hubiese ido á los tribunales de justicia, para que fuese justamente castigado el ladrón de honras, que en tan poco estima la suya; pero como no es posible querellarnos contra un fantasma y no podemos despreciar, como se merece, el anónimo clandestino, por el veneno que su lectura haya podido dejar entre las gentes crédulas y sencillas, fuerza es que por esta vez quebrantemos nuestro propósito y nos defendamos, para que las cosas queden cada una en su lugar.

No rehuimos, ni hemos rehuído, entender en la llamada cuestión religiosa, porque en tal debate nos tengamos por impotentes, sino porque la consideramos agena á nuestro objetivo y no nos gusta, por tanto, gastar fuerzas y tiempo que necesitamos para la lucha política en la que deseamos conocer y contender; pero ya que precisa defendernos de los malvados, fuera cobardía nuestro silencio, reconocimiento de lo que se nos imputa nuestro mutismo, mucho más cuando podemos destrozarnos sus atrevidos asertos y pulverizar sus extraños y calumniosos argumentos, por no decir escapes de vapor de la máquina infernal del despecho y de la intransigencia, que alimentan con el fuego del rencor y de la malevolencia.

Usualmente se dice militarismo, clericalismo, socialismo, etc., á las tendencias de los militares, de los clérigos, de los socialistas, para invadir las funciones del derecho civil. Igualmente y en contraposición dícese antimilitarismo, anticlericalismo y antisocialismo á las tendencias contrarias á tales extralimitaciones.

Nosotros aceptamos la clasificación de anticlericales en el buen sentido de la palabra, es decir, en cuanto el clero no rebasa la línea de su derecho religioso para invadir el terreno del derecho civil. No somos, pues, anticlericales en el sentido de ir contra el clero en sus legítimas y naturales funciones, sino anticlericales en el sentido de cortar los abusos de las funciones del clero. Somos, por lo tanto, clericales y muy clericales en la defensa de lo que al clero, en sus funciones religiosas, le compete; pero somos anticlericales y muy anticlericales en las extralimitaciones que el clero cometa al invadir jurisdicciones que le son agenas. Creemos que habla-

mos lo suficientemente claros para que hasta los más ignorantes nos comprendan.

El *Un Católico* ha tenido la osadía de afirmar que el Sr. Canalejas ha fundado un partido democrático que lleva por lema guerra á las órdenes religiosas y guerra á la Iglesia. El autor anónimo miente del modo más descarado y calumnioso, y harta prueba de ello es que no firma su escrito, ni siquiera se pone en él el pie de imprenta prevenido por la ley. Luego sabe que miente, que ofende, que calumnia, cuando esquivo la responsabilidad de lo que dice.

Los que hablan ó escriben como el *Un Católico de Benisa*, esos no son cristianos, no son católicos, sino unos fanáticos malvados, que rebajan la misma religión que dicen enaltecer. Son los fariseos de la moderna ley, los defensores de las pasiones más torpes y más violentas del paganismo. Son los que pretenden en vano ridiculizar el culto, los que embadurnan torpemente la majestad del dogma, los que no comprenden, ni sienten la divinidad de la religión, la sublimidad del cristianismo. Son los que en donde queda que algo noble y generoso surge, allí acuden con la maldición en los labios, la ira en el pecho y la maza destructora en la mano, deseando convertir el mundo en un inmenso cementerio.

El Apóstol demócrata, el Apóstol de los gentiles, el gran apóstol San Pablo, dice: «si yo hablara lengua de hombres y de ángeles y no tuviese caridad, soy como metal que suena ó como campana que se retiñe. Y si tuviese profecía, y supiese todos los misterios y cuanto se puede saber: y si tuviera toda la fe, de manera que traspasase los montes, y no tuviese caridad, nada soy. Y si distribuyese todos mis bienes en dar de comer á los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviese caridad, nada me aprovecha. La caridad es paciente, es benigna: la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensorbece. No es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal. Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca fenece; aunque se hayan de acabar las profecías, y cesar las lenguas, y ser destruida la ciencia.» Y como el *Un Católico* no tiene, ni conoce lo que es caridad, puesto que falsamente calumnia á sus hermanos, que son religiosos á pesar de ser demócratas y seguir la política del Sr. Canalejas, una autoridad tan competente como San Pablo, le excluye del gremio de los verdaderos creyentes, porque resulta que sin caridad nada es.

Por el fruto se conoce el árbol. El *Un Católico* no pertenece á la Iglesia cristiana. La fe es la luz de la Iglesia, la esperanza su consuelo, la caridad su espíritu. Su alimento las virtudes, su oficio persuadir, convencer, enamorar. Sus ar-

mas las palabras y el ejemplo. Dentro de la Iglesia todos los hombres son iguales, porque todos tienen los mismos derechos y los mismos deberes, así en el orden de la conciencia como en el orden de la moral. Todos los hombres son hermanos según la naturaleza de la carne y según la naturaleza del espíritu, porque todos reconocen un mismo padre en la tierra, que es Adán, y un mismo padre en el cielo, que es Dios.

En la Iglesia todo es belleza, todo es armonía, todo es justicia, luz del mundo, templo de la vida, lazo de la sociedad. Como no aspira uno á ganar almas para el cielo, desprecia las cosas mundanas. Como no quiere más que lo espiritual, permanente y eterno, llama á los intereses del mundo vanidad de vanidades, concupiscencia de la carne. Como depositaria de la verdad y la verdad es amable y omnipotente, no teme, antes desea hallarse frente á frente del error para resplandecer más. Como su reino no es de este mundo, no ciñe corona, ni empuña cetro como los principes del mundo. Como sus caminos son los de paz y equidad, calma las pasiones que extravían á los humanos. No se dá á ira, no aconseja la violencia, no calumnia, no maldice. Haga exámen de conciencia el *Un Católico*, si es que la tiene, y júzguese á sí mismo.

¿Quién es, qué quiere, á qué aspira el *Un Católico*? Supiéramos lo que vale, lo que suma, lo que arrastra en la opinión y en la sociedad en que vivimos y aminoraríamos ó extremaríamos nuestra defensa; pero sea quien fuese ese ente estúpido y raro, es un embustero, un embustero de mala fe, puesto que es un embustero á sabiendas. No, no dará la cara, como no la dan los ladrones que envueltos en las tinieblas de oscura noche, roban lo ageno, robo de valores materiales, infinitamente de menor cuantía, que el robo de valores espirituales, que roba cínicamente, escondiendo el bulto, el mal llamado *Un Católico*.

No es ese desdichado ser ninguno de los reverendos padres del convento, porque estamos autorizados por D. F. F. para decir que ninguno de los religiosos saben nada directa ni indirectamente de la fermentada hoja. No es ningún individuo del clero, porque conocemos á todos los que componen el parroquial y ninguno es capaz, por su forma grosera y por su fondo herético, á cometer tamaños desatinos, tan atrevidas imprudencias.

La hoja pertenece á un político que se cubre con el manto, siempre sacrosanto de la religión, que se ampara con el escudo, siempre respetable, del clero, á un fin puramente de interés particular político, tan egoísta como miserable. Nos parece verle hambriento de venganza, aislado y escuálido, como alma en pena que se lleva el

diablo. Dios nos perdone, y también la figura antipática á que aludimos, si estamos equivocados; pero sea lo que fuere el *Un Católico*, tiene más de hembra que de hombre, no va personalmente á ningún terreno, sino á aquel en que se juega á los muñecos, y al obscuro, en el que pueda impunemente herir á mansalva. Si le conociéramos, le cruzaríamos el rostro con un látigo, á no ser que nos diera lástima, por lo que de hembra pueda tener.

Dice esa rara avis, falsa é hipócritamente, que dió su voto al Sr. Vega de Seoane la primera vez porque solo era un candidato liberal del Sr. Canalejas, antes que este eminente estadista se declarase anticlerical. ¡Mentira, torpe é infame mentira! Cuando el Sr. Vega de Seoane vino por primera vez á Benisa, se negó la autorización á la banda de música local para que le recibiera. Y no contentos con eso, no faltó delator, tan infame como el *Un Católico*, que fuese al arzobispado, denunciando que D. Fulano y D. Mengano, el uno esto de la religión, y el otro esotro de la misma, habian ido á recibir en manifestación pública al anticlerical Sr. Vega de Seoane. ¿Cómo se atreven ahora á decir que dieron sus votos al Sr. Vega porque no conocían que fuese anticlerical, si los políticos de tan anchura de conciencia y de tan pocos escrúpulos, votarían hasta al mismísimo Mahoma si los musulmanes les asegurasen el mando y el dominio local? ¿Conocemos quienes son los llamados católicos que incendian chozas, que destroran artefactos de pozos, que pretenden el incendio de las casas de campo, que disparan armas sobre las viviendas de los liberales. Conocemos quien es el infame delator al arzobispado; pero tenemos la calma precisa, la paciencia necesaria para esperar la oportunidad de obrar contra los canallas, en defensa de tres personas, de tres caballeros, quienes tienen más honra en la suela de sus zapatos, que los incendiarios y delatores en el peto de asquerosos andrajos con que cubren su pecho de ruines y de canallas. No podemos afirmar que sea el mismo menguado el autor de la hoja libelo; pero si no lo es, á su escuela hipócrita y malvada pertenece, porque se evidencia como ladrón de honras.

En Benisa no hay Luteros, ni Pragas, ni Calvinos, ni Zuinglios, ni Carranzas, ni Savoanarolas, que intenten atacar al catolicismo. Aquí no hay, salvo contadas escepciones, más que inocentes labriegos que han aprendido con sencillez la religión de sus mayores, que practican de buena fé y á nadie se le ha ocurrido preguntarles si son ó dejan de ser religiosos con pertenecer á este ó al otro partido político. Para poner en dudas ó cuidados la buena fé religiosa de tan sencillos creyentes, faltaba el *Un Católico*, que viene á ser para ellos como piedra de tropiezo ó de escándalo. El *Un Católico* ha prestado un flaco servicio á la causa religiosa.

Cita el autor anónimo á *El Siglo Futuro* para demostrar que el Sr. Canalejas, nuestro adorado Jefe político, es en España el inspirador de públicos blasfemos, traductor y propagador del grifo de Gambetta; pero no dice en dónde afirma dicho diario tanta estupidez. Nosotros en cambio, que no somos lectores de la referida publicación, diremos al *Un Católico* que lea *El Siglo Futuro*, número 8.514, correspondiente al 9 de Mayo de 1903. El artículo de fondo lleva por lema: «¡Antes el gorro frigio!» Su segundo párrafo dice: «gente que se dice católica, gente que nos está aturdiendo los oídos á cada momento con la obediencia al Papa y á los Obispos, como si los que no somos de su cuerda, fuéramos cismáticos, esperan de nosotros eso mismo, instándonos á que votemos candidaturas liberales, conservadoras ó fusionistas...» y termina: «Antes el gorro frigio, y eso aunque no fuera más que á título de mal menor, por lo que tiene de peor el liberalis-

mo manso que liberalismo fiero.» Luego D. Juan Ivars interpretaba bien á Nocedal y á *El Siglo Futuro*, aduciéndoles como cita corroboradora de sus acertadas afirmaciones. El Sr. Nocedal prefirió el liberalismo franco del Sr. Canalejas al solapado de los conservadores, y *El Siglo Futuro* prefirió antes votar con los del gorro frigio, los republicanos, que á los liberales conservadores que le aturden sus oídos á cada momento con la obediencia al Papa y á los Obispos, que es lo mismo que hace el *Un Católico*. Luego para *El Siglo Futuro* el autor de la hoja libelo es un aturridor de oídos, gente que se dice católica, que le tiene como si fuera cismático. Conque vaya tomando nota el despreciado autor del anónimo. Hasta sus mismos parciales le condenan.

¡Pues no han de condenarle! Es preciso luchar en discusiones con armas lícitas, con armas iguales, es decir, firmando los escritos y ateniéndose á las responsabilidades ante la ley y ante el honor. Serenos, como soldados de la Iglesia; leales, como hijos de la ciencia; dignos, como amigos de la prensa, es como se debe discutir, no manejando la hipótesis gratuita, no acudiendo á ardidés reprobados, no calumniando y robando honras. El hombre que discute de buena fe, encuentra siempre en el fondo de su conciencia razones abundantes de la excelencia de su opinión y pruebas intrínsecas de la doctrina que sustenta. Y si no sabe escribir, que calle y rompa su pluma.

El catolicismo es lo que es, no como algunos quieren que sea. Es el cristianismo compendio admirable de la verdad religiosa, filosófica y moral, origen divino de todas las evoluciones del espíritu, que se levanta en alas de la fé hasta el cielo para contemplar á Dios, principio de esa ciencia que con San Agustín hace una ciudad del mundo y con Descartes un libro de la naturaleza. Ese cristianismo predica la fraternidad y la ley universal del amor. No puede ser cristianismo, no, el fanatismo que maldice á los demócratas, que condena la filosofía, que odia á los hombres que piensan y que quiere hacer de la humanidad un rebaño sin voluntad y sin razón, que gima bajo el cayado de su pastor, de su amo el déspota. Realmente un partido antes político que católico y católico en cuanto el Catolicismo conduzca al triunfo de su detestable política, es un cadáver, cuyos miasmas inficionan la atmósfera de la vida.

La democracia es tanto de la Iglesia como del pueblo, puesto que entre los creyentes como entre los ciudadanos, hay una clase numerosa y pobre, humilde y trabajadora, sin derechos, porque está ahogada por la jurisdicción y la obediencia, y sin comodidades, porque solo una pequeña parte cobra un sueldo insignificante, insuficiente para cubrir su cuerpo y acallar el hambre. Sobre ésta pesa toda la autoridad, todo el poder, todo el trabajo, y ningún premio, ninguna garantía, ninguna ambición más que el cumplimiento de su conciencia en lo religioso y de su deber en lo político. ¡No faltara más sino que á ese pueblo desgraciado se le prohibiera el derecho de querer y aspirar, el derecho de su propia defensa! Por eso mantenemos y mantendremos que la Iglesia no debe inmiscuirse en los asuntos de la política palpitante. Por eso defendemos y defenderemos que el clero no debe invadir las funciones civiles. Por eso nos llamamos anticlericales en la buena acepción de la palabra.

¿Quién es ese desdichado católico autor de la hoja anónima y clandestina para expulsarnos de la Iglesia, siempre madre cariñosa, y condenarnos al ostracismo de la herejía? ¡Basta ya de atrevimientos! ¡Fuera del gremio católico ese sectario de las pasiones mundanas! Si hay descontento entre los creyentes, el fanatismo lo fomenta. Si hay progreso en la indiferencia, al fa-

natismo se debe. La religión no es, no puede ser lo que *Un Católico* pretende. ¡Infeliz! No puede acudir á la teología, porque esta ciencia de lo divino no le presta ni un argumento. No puede acudir á la filosofía, porque la filosofía le vuelve desdeñosamente la espalda. No puede acudir al criterio político, porque solo consigue presentarse al público con toda su deformidad. Enemigo de la luz, solo en las tinieblas del anónimo halla su guarida de ladrón de honras.

Ese «cacique democrático el Sr. Cabrera», ese «Capitán de la Torre», á quien tanto ofende en su carrera brillante y en su política noble y diáfana; «todos los demócratas y anticlericales que le siguen, son enemigos de la Iglesia y de las órdenes religiosas, porque franca, pública y definitivamente se han adherido con ahinco, y defienden con empeño al jefe de los anticlericales y cooperan con sus votos á la destrucción de las órdenes y de la Iglesia que el Sr. Canalejas se ha propuesto realizar», son más cristianos, más nobles, más caritativos que ese *Un Católico*, falto de ciencia, de caridad y de sentido común. Ese *Un católico*, por lo visto, quiere en política el absolutismo, es decir, la negación de toda vida política; quiere en filosofía, la autoridad, es decir, la negación de toda filosofía; quiere en religión, la intolerancia, es decir, la muerte del espíritu. Político que lleva la negación á todas las esferas de la actividad humana, contra la voluntad de Dios, es un político dispuesto para el ingreso en un manicomio. Ese político que niega todos los derechos individuales para hacer de los hombres esclavos bajo la férrea mano de un déspota; que niega á los hombres toda libertad para que sean unos brntos; libertad de conciencia, para que sea ateo; libertad de asociación, para que sea débil; libertad de petición, para que sea oprimido; libertad de imprenta, para que sea ignorante; libertad política, para que sea un paria; ese político, enemigo del género humano, que niega al hombre la libertad una y múltiple, que tanto dignifica al individuo y mejora la sociedad; ese político, tan odioso por sus principios como por sus medios, como por sus resultados, es el fanático *Un católico de Benisa*.

No contento con manchar la conciencia del creyente, el anónimo autor descendié también al insulto, á la mancha del honor del ciudadano, al decir que los demócratas estamos hambrientos de poder y de embolsar, prejuzgándonos de ladrones. Es el *inri* que nos faltaba para que ese miserable nos cubriera de lodo en lo de caballeroso y en lo de religiosos. ¡Si será católico el *Un católico*!

En vano es que por ahí corra la voz de que los autores de la hoja son los religiosos franciscanos, especie que no ha podido lanzar á la publicidad sino la lengua calumniosa y maldiciente del *Un Católico*, sin duda para que empeemos una campaña contra los reverendos padres franciscanos. En vano es que se pretenda evidenciarlos enemigos del clero. Nosotros, á fuer de verdaderos liberales, queremos la libertad igual para todo el mundo, como la queremos para nosotros. No logrará de nosotros el malvado que nos opongamos al clero ni á los religiosos, cuya vida deseamos dentro de sus respectivas funciones, porque no hemos venido á la vida pública para entender en asuntos religiosos, sino para contender en las cuestiones políticas.

Rechazamos con indignación todo cuanto nos atribuye un enemigo tan ruin, y despreciamos las calumnias que lanza en su hoja contra nosotros. Como hombre y como católico, nos da náuseas el anónimo autor de un libelo tan canallesco.

FRANCISCO DE A. CABRERA.

Benisa 11 de Junio de 1903.

Imprenta de Antonio Reus, Plaza de Isabel II, 6